

en que se nombró á Fr. Juan de la Puerta, permaneció vacante. No contento el Rey con la residencia que el Licenciado Rojel había hecho al conquistador Montejó, comisionó al oidor de la Audiencia de México, Lic. Francisco de Herrera, encargándole él á su vez al Lic. Domingo de Santillán, quien vino á ello desde España y desembarcó en Campeche el año 1550. Llegado que hubo á Mérida, publicó la residencia y se encargó del gobierno el 16 de Junio del mismo año; y terminada, remitió al adelantado Montejó, con el expediente, á España.

Allí, pobre, viejo, enfermo y lleno de desengaños, falleció éste en el primer tercio del año 1553. Queda, como monumento y recuerdo de su nombre, la casa que fabricó en el lado Sur de la plaza Mayor de Mérida.

CAPÍTULO IV

El virrey D. Antonio de Mendoza.—Introducción de la imprenta en México.—Erección del Obispado y fundación de colegios.—Sublevación de los indios de Jalisco.—Muerte de Alvarado.—Sale para Jalisco el Virrey.—Resultado de la expedición.—Fundación de Valladolid de Michoacán.—El P. Las Casas.—El visitador Tello de Sandoval.—La peste.—Muerte del ilustrísimo Zumárraga.—Muerte de Cortés.—Primeras noticias de Filipinas.—Parte al Perú el virrey Mendoza.—El falso visitador Vena.

La colonia de Nueva España abre un nuevo período con la llegada de su primer virrey D. ANTONIO DE MENDOZA, comendador de Socuéllamos y caballero de la Orden de Santiago, á quien el Rey nombró virrey en 1530 y presidente de la Audiencia de México. Llegó en 1535, y trajo aquel encargo por tiempo ilimitado y con sueldo de 8.000 ducados anuales, equivalentes á \$ 67.000 de nuestra moneda.

Lleno de buena voluntad y con una honradez intachable, entró de lleno á desempeñar sus encargos, favoreciendo sobremano á los indios, cuya condición social mejoró en mucho. Procuró arreglar la defensa de la ciudad de México,

así como también la del puerto de Veracruz; ambas tan necesarias para la tranquilidad de propios y extraños. Pocos meses tenía en México cuando llegaron Álar Núñez Cabeza de Vaca, Fr. Marcos de Niza, Andrés Dorantes y el negro Estebanico, náufragos de una expedición á la Florida y que contaban extraordinarias aventuras y afirmaban que existía un país maravillosamente rico y populoso. Se entusiasmaron todos los aventureros, y aun el Virrey, á pesar de su prudencia, sintió deseos de entrar en la conquista de aquella región. Para este efecto, comisionó á Fray Marcos de Niza como explorador, y de las fábulas de este buen religioso, que á su regreso contó, salió la leyenda de Cibola y Quibiria y de las siete ciudades, que tanto influyó en las desavenencias de Mendoza y Cortés. Éste no se encontraba en México cuando llegó el Virrey, pues había partido á explorar el mar del Sur y había descubierto la California; inquieta la Marquesa por su larga ausencia, suplicó y obtuvo de Mendoza que enviase dos naves en su busca, con las que regresó el conquistador á poco tiempo.

El recuento de los vasallos de D. Hernando y las expediciones para los descubrimientos pusieron en desacuerdo á



D. Antonio de Mendoza, primer visorrey.

ambos personajes, obligando al primero á que pasase á disminuirlos ante el Rey, para lo cual partió de Nueva España en 1540.

Unido Mendoza al Ilmo. Sr. Zumárraga, trajo la imprenta á México el año 1536, publicándose en ese mismo año una traducción castellana de la *Escala mística*, de San Juan Clí-

herro y dlos idolos lee el herro dlos idolos. En la ho. rrviii fa. j. rē. xvij. do dize Se entienda dello la fe salua: lee por par te sis Que se entienda dicho la fe salua: rē. rrij. do de dize En este lee en este. En la misma eta faz. ij. rē. j. do de dize el Misterio Jordán: lee el misterio del Jordan. rē. riiij. do de dize No propia suya specie: lee no propia specie suya. rē. rrij. donde dize Aláste el ppheta afirma ser ppheta: lee aqsto el ppheta y mas q ppheta. En el mismo rē. do de dize Demadado lo lee dmandado. En la hoja. rrr. faz. j. a. iij. rē. donde dize de la Resurrección: lee de resurrección. y en l. rē. rj. donde dize Tambié vaca y esta supfluo. En la hoja. rrr. faz. ij. rē. rrij. donde dize y los colocá: lee y los coloca. y en l. rē. final donde dize Le penetra: lee lo penetra. En la hoja. rrr. faz. ij. rē. rj. y. rrij. donde dize. y el mudo la hazaña: lee y la hazaña. y en l. rē. rrij. donde dize Dia no peqña: lee dia y no peqña. En la hoja. rrr. faz. j. rē. j. donde dize Le pdoño: lee y le pdoño. En la hoja. rrr. faz. j. rē. iij. donde dize. En el dilatar: lee en lo dilatar.

Imprimiose este Manual de Adultos en la grã ciudad de Mexico por mandado dlos Reverendissimos Señores Obispos de la nueva España y a sus expensas: en casa de Juã Cromberger. Año del nacimiento de nuestro señor Jesu Christo de mill y quinientos y quatro. A. xij. dias del mes de Dizebre.

Última hoja (fe de erratas) y colofón del más antiguo libro, hoy conocido, impreso en México á 13 de Diciembre de 1540.

maco, hecha por Fr. Juan de la Magdalena, dominico. En el mismo año estableció una casa de moneda para acuñar plata, pues la que antes se hizo de cobre disgustó tanto á los mexicanos, que casi toda la arrojaron á la laguna.

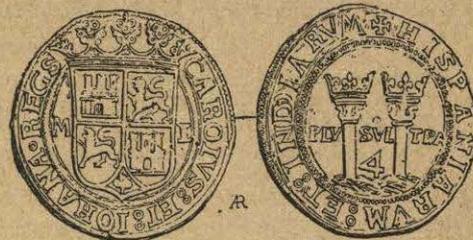
Las monedas de plata representaban los valores de un peso, cuatro reales, tres reales, dos reales, un real y medio

real: la ninguna costumbre de los indios en usar moneda traía frecuentes confusiones y disgustos, sobre todo con las piezas de tres reales, razón por la cual el Virrey las suprimió.

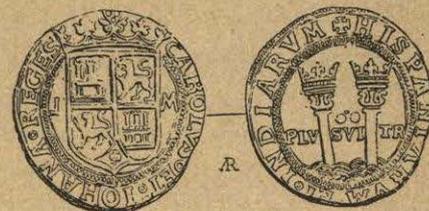
Otro acontecimiento importante del año 1536 fué la erección del Obispado de Michoacán y el nombramiento hecho para ocuparlo en la persona del oidor D. Vasco de Quiroga, que, cual San Ambrosio, pasó de la toga á la mitra, ascendido desde la tonsura hasta la plenitud sacerdotal.

Los buenos informes que de los indios y sus aptitudes había dado la segunda Audiencia trajeron por resultado el que el Rey diese un orden para que se fundase un colegio

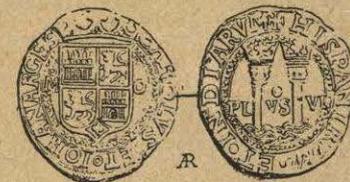
para ellos en Santiago Tlaltelolco, obra benéfica que apoyó Mendoza y llevó á cabo, confiándola á los religiosos franciscanos. En otro orden de adelantos cuidó de fomentar la cría de ganado caballar, é introdujo la morera y el gusano de seda, principalmente en Huexotzinco, Cholula y Tlaxcala.



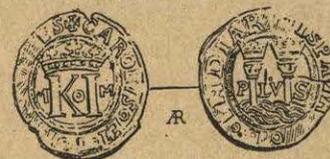
Reales de á cuatro.



Reales de á dos.



Reales sencillos.



Medio Real.

Monedas de plata mandadas acuñar por el Virrey Mendoza. (Tamaño natural.)

Introducidos en México por Real permiso, del que se abusó, la importación y comercio de negros, llegaron á ser en tan crecido número, que trataron de rebelarse contra los españoles, fraguando una conspiración; por denuncia de uno de ellos lo supo el Virrey el 24 de Septiembre de 1537, y procediendo con actividad, aprehendió á los principales y á los más notables de entre ellos, mandándolos matar á todos.

Gobernaba la Nueva Galicia, en sustitución de Nuño de Guzmán, el Lic. Pérez de la Torre, cuando á fines del año 1538 el cacique de Xochitepec, llamado *Coaxicari*, unido á otros convecinos suyos, se insurreccionó. Á ponerles en paz y someterles al orden salió con un fuerte ejército el gobernador De la Torre, teniendo un encuentro con los conjurados en la barranca de Nochiltic, de la que con grandes trabajos logró salir vencedor, aunque recibiendo una herida que á pocos días le llevó al sepulcro.

Le reemplazó en la gobernación Cristóbal de Oñate, que procuró calmar el ánimo de los sublevados, y aun creía haberlo conseguido, cuando dos años después estalló una nueva rebelión, tomando un carácter más alarmante que la primera. Posesionados los indios del cerro de *Michtón*, derrotaron á los españoles, y de allí se dirigieron á los pueblos donde había encomenderos, haciéndoles abandonarlos; llegando, en una palabra, á reducir á los extranjeros todos á la sola ciudad de Guadalajara.

Se pidió socorro á México; y como éste no llegase tan pronto como era necesario, se recibió con gran júbilo la noticia de que el Adelantado de Guatemala, D. Pedro de Alvarado, había llegado al puerto de Navidad; se le pidió auxilio, y él sin tardanza le dió, mandando refuerzos á Autlán, Etzatlán, Chapala y Tonalán, dirigiéndose en persona con cien soldados á Guadalajara, que estaba ya casi en estado de verdadero sitio.

Llegó Alvarado á la ciudad el 12 de Junio de 1541, y sin permitir que nadie le acompañase, se dirigió contra los su-

blevados, á los que llamaba «cuatro gatos encaramados en los riscos».

Sin oír las prudentes reflexiones del Gobernador, ni aun siquiera esperar el resto de su tropa, marchó sobre el cerro de *Toc* ó peñón de *Nochiatlán*, donde, tras un fuerte recinto amurallado con cercas de piedra, se encontraban los sublevados. Echó Alvarado pie á tierra, y al frente de sus soldados subió, espada en mano, y comenzó á abrir brecha, teniendo que retroceder á poco por la cantidad de indios que sobre él se arrojaron y el ímpetu con que lo hicieron.

Como tres leguas bregaron con ellos en medio de un terreno pantanoso, y cuando subían una cuesta y los indios comenzaban á retirarse, Alvarado, que ocupaba la retaguardia por ser el lugar de más peligro, alcanzó á ver un soldado que huía, y tenía por nombre Baltasar de Montoya, y dirigiéndose á él le dijo: «Sosegaos, Montoya, que los indios parece nos han dejado.» Sin hacer caso éste de la amonestación, siguió espoleando al fatigado rocín, que en una de las vueltas de la cuesta resbaló, y dando tumbos cayó sobre Alvarado, arrastrándolo hasta el fondo de una barranca.

Al punto acudieron los soldados en su auxilio, aunque inútilmente, pues la gravedad de sus heridas era tal, que con trabajo se le trasladó á Atenguillo y después á Guadalajara, donde falleció el 4 de Julio, habiendo sucedido el infausto accidente el 24 de Junio de 1541.

Con la muerte de Alvarado empeoró la situación de Oñate y aumentó la soberbia de los sublevados, que, en número



El Adelantado D. Pedro de Alvarado,
de Badajoz.

de 30.000, pusieron en 15 de Septiembre de 1541 un verdadero sitio á Guadalajara. El Gobernador, haciendo un esfuerzo sobrehumano y después de sangrienta lucha de catorce días, hizo una salida que obligó á los indios á levantar el cerco y retirarse á sus montañas. En recuerdo de ello, y atribuyendo el éxito á clara protección de la Providencia, se declaró patrono de la ciudad á San Miguel Arcángel, acordándose también trasladar la ciudad al valle de Atemaxac para que estuviese más segura y libre de las barrancas que la circundaban.

Noticioso D. Antonio de Mendoza de lo que en Guadalajara ocurría, acordó salir en persona con escogida tropa para reconquistar la Nueva Galicia. Con 600 españoles y crecido número de aliados salió el Virrey de la ciudad de México el 1.º de Octubre de 1541, pasando por Toluca, Taximarcá, Acambaro, Michoacán, internándose en la Nueva Galicia por Toluclán. Desde este lugar comenzaron los combates con los sublevados, y siguieron sin interrupción desde el valle de Coinán hasta la fortaleza del Mixtón. Frente á ella acamparon los españoles, y casi al intentar el asalto consultó el Virrey á los teólogos que le acompañaban sobre si debía ó no proceder á ello desde luego. Fray Antonio de Segovia, Fr. Miguel de Bolonia, Fr. Francisco de Villafuerte, Fr. Francisco de Salamanca, Fr. Marcos de Niza y don Pedro Gómez de Maraver, deán de Oaxaca, contestaron debería hacerse la guerra, pero después de que se les hubiese *requerido* por tres veces y no se sometiesen.

Era el *requerimiento* una fórmula para dar á la conquista un carácter legal, y consistía en que un pregonero les dijese, *en lengua castellana*, lo que era la religión católica y sus principales fundamentos, y que en virtud de la autorización del Papa, representante de Jesucristo, el Rey de España era el dueño y señor de aquellas tierras, estando ellos obligados á sometersele.

Ya se comprenderá el efecto que esto haría, tanto por lo

que se alegaba á los indios como por hacerlo en lengua para ellos desconocida.

El requerimiento no dió resultado ninguno, y se rompieron las hostilidades, entablándose sangrientas luchas por ambas partes. Más de veinte días duraron los encuentros, que empezaban á la salida del sol y terminaban con su ocaso; ya se pensaba en levantar el sitio cuando unos traidores revelaron la angustiada situación de los sublevados, acosados por la sed y el hambre, animándose con esto el Virrey para continuar el sitio.

Horrorizados los PP. Segovia y Bolonia de la espantosa carnicería ejecutada sobre aquellos infelices, suplicaron al Virrey les permitiese exhortar á los sublevados á una capitulación; así lo hicieron, logrando se sometiesen 6.000 guerreros, retirándose los demás con su jefe *Tenamaxtl* á la sierra del Nayarit.

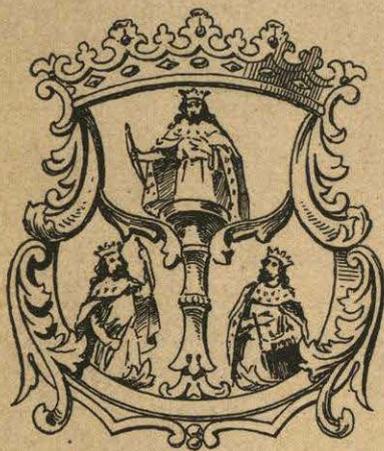
Después de este triunfo pasó Mendoza por Tequila, Ameca y Etzatlán, dejando arreglado el nuevo emplazamiento de la ciudad de Guadalajara en Atemaxac (que es el que ahora conserva) en 5 de Febrero de 1542.

Regresó luego á México por el mismo camino, y á su paso por el valle de Guayángareo, en Michoacán, ratificó la orden tocante á la fundación en este sitio de la ciudad de Valladolid (hoy *Morelia*), dada á su paso para Jalisco el 23 de Abril de 1541; idea feliz que dió origen á una de las más hermosas ciudades de México, y que fué bien acogida, como lo prueba el habersele concedido en 19 de Septiembre de 1553 escudo de armas y título de ciudad.



Toma del Michtoic según el Códice Telleriano Remensis.

Los abusos y crueldades de los españoles sobre los pobres indios provocaron las quejas de muchos hombres apostólicos, entre los que se distinguió el ilustre obispo de Chiapas *D. Fr. Bartolomé de las Casas*, que con este motivo escribió al Rey y al Consejo vehementísimos y muy extensos memoriales, haciendo repetidos viajes á la corte para defender sus opiniones y á sus amados indios. Como es de suponer, se echó encima todo el odio de los conquistadores y encomenderos, y aun la animosidad de sus hermanos religiosos, distinguiéndose en este particular el desafecto y poco miramiento con que le veía y juzgaba, el por otros motivos muy estimable, Fray Toribio de Benavente ó Motolinía.



Escudo de armas de Morelia. (Michoacán).

Resultado de los trabajos de Las Casas fué la expedición en 1542 de las llamadas *Nuevas Leyes*: eran éstas un código en que se preceptuaba el evitar pleitos entre los indios, y cuando no fuese posible, que se tramitasen sumariamente; que por ningún motivo, ni aun en la guerra, se hiciesen esclavos, y que los que en tal calidad existían, si sus dueños no probaban su adquisición legítima, se pusiesen en libertad; que se vigilara el buen trato de los indios; que, á proporción que fuesen muriendo los encomenderos, quedasen libres los indios, sin poder volver á ser encomendados, con otras muchas benéficas disposiciones.

Para establecer y vigilar la ejecución de estas leyes en México fué nombrado visitador *D. Francisco Tello de Sandoval*, inquisidor de Toledo, quien llegó á México el 8 de

Marzo de 1544, y procuró desde luego reunir una Junta de personas notables.

Concurrió á ella, llamado por el Visitador, el ilustrísimo Casas, y trabajó más que nunca en que fuesen promulgadas.

Los encomenderos, unidos, representaron ante Tello los inconvenientes que se seguirían con la aplicación de esas leyes, y por lo mismo manifestaron que suplicaban ante Su Majestad tocante á ellas.

Después de tumultuosas discusiones en que logró Las Casas que sus colegas los obispos de Michoacán, México, Tlaxcala, Oaxaca y Guatemala, y los prelados de las Órdenes religiosas aprobaran su «Formulario de Confesores», el visitador Tello declaró impracticables las leyes, y se volvió á España á dar cuenta de todo lo acontecido.

Como sucesos notables para la colonia en los subsecuentes años del gobierno de Mendoza, señalaremos los siguientes:

En 13 de Febrero de 1548 se creó la Audiencia de la Nueva Galicia, con residencia en Compostela, y se erigió la Sede episcopal de la misma.

En principios del año 1545 se declaró una terrible peste, que duró siete meses, difundiéndose por todo el país y cebándose con especialidad en los indios, que sucumbieron en número de casi un millón.

Las buenas prendas del Virrey y su acendrada caridad, manifestada en estas circunstancias, le valió el nombre de *Padre de los pobres*, y los religiosos, que sin excepción se dedicaron á cuidar á los apestados, aumentaron mucho el afecto de los indios hacia ellos.

El obispado de México fué elevado al rango de arzobispado el 11 de Febrero de 1546, dándole por sufragáneos los obispados entonces existentes y nombrando por su primer arzobispo al mismo Ilmo. Sr. Zumárraga. Este venerable varón se encontraba viejo y muy enfermo; así es que al recibir la noticia de su nueva exaltación se agravaron sus

achagues y murió en la ciudad de México el 3 de Junio de 1548, sin llegar á vestir el sacro palio y en medio de las lágrimas de todos, pues que en él veían un padre desinteresado, amante y sincero.

Fué el Ilmo. Zumárraga varón de santa vida, lleno de caridad y amor á sus semejantes, amante de las ciencias, celoso de la honra de Dios, caritativo, humilde y manso.

Injustamente acusado por modernos escritores de haber destruído *todos* los monumentos de la civilización india, la crítica moderna, serena y sensata, ha demostrado lo exagerado é infundado del cargo. Su celo religioso le llevó á cometer algunos errores, disculpables todos ellos por el modo de ser social de su tiempo y las necesidades del ejercicio de su ministerio.

Pocos meses antes que el Ilmo. Sr. Zumárraga, murió en Castilleja de la Cuesta, el 2 de Diciembre de 1547, el conquistador de México y Marqués del Valle de Oaxaca, don Hernando Cortés: ya dijimos atrás cómo fué que, puesto en completo desacuerdo con el virrey Mendoza, se dirigió por segunda vez á España, en donde no sólo fué recibido con desdén, sino hasta con marcadas muestras de disgusto. Inútiles fueron todas sus gestiones en la corte, y aun el haber seguido á Carlos V á la conquista de Argel, pues allí recibió la más inequívoca prueba de la poca estima en que se le tenía, dejándole el Rey sin lugar ni consulta en el Consejo de guerra que convocó frente á aquella plaza. Triste, desalentado, viejo y enfermo se encontraba y sentía el conquistador de Nueva España, y por lo mismo comenzó á arreglar su regreso á México; ya en disposición de efectuarlo, le atacó una aguda disentería que le hizo sucumbir en el lugar y día atrás señalados.

Así terminó aquel grande hombre, abrumado por la ingratitude de aquel á quien dió un reino de los más grandes y ricos del Nuevo Mundo.

Su estado moral, poco tiempo antes de su muerte, nos lo

revela su aspecto físico en un retrato de su persona mal atribuído á Velázquez y pintado poco tiempo antes de su fallecimiento. (1)

Á principios de 1549 enfermó el Virrey de una afección que le abatió considerablemente y aun le obligó á abandonar por algún tiempo el despacho de los negocios.

En 1542 había mandado Mendoza los restos de la flota de Pedro de Alvarado en busca de las islas del Poniente, bajo el mando de Rui López de Villalobos, siendo ellos los primeros que dieron noticias exactas de las islas de Filipinas.

Una conjuración de españoles y dos insurrecciones de indios en la provincia de Oaxaca, turbaron los últimos años del gobierno



Hernán Cortés,
Marqués del Valle de Oaxaca,
poco antes de su fallecimiento.



Hospital de indios fundado por Fr. Juan de San Miguel en Uruapan el siglo XVI; estado actual.

(1) Velázquez no nació hasta 1599.

de Mendoza; ambas fueron afortunadamente sofocadas, pagando con la vida los promotores.

Los desórdenes del Perú llamaron fuertemente la atención del Gobierno de España, y recordando el acierto y prudencia con que D. Antonio de Mendoza había gobernado la Nueva España, dispuso el Emperador, en el año 1550, que pasase á gobernar aquellas tierras, dejándole en libertad de aceptar ó no, aunque comprometiéndole á ello.

Aceptó Mendoza y partió para Lima, donde falleció el 21 de Julio de 1552.

Un mes antes de que el nuevo Virrey llegase á México se presentó, en clase de visitador, un individuo que decía llamarse el licenciado Vena; sorprendiendo al virrey Mendoza y á los oidores, se posesionó del cargo y funcionó por algunos días, al cabo de los cuales se descubrió el engaño y fué sentenciado á sufrir 400 azotes y ser paseado por toda la ciudad en una bestia de albarda, y el pregonero publicando sus delitos, con más diez años de galeras, cosas todas que se llevaron á efecto.

CAPÍTULO V

Don Luis de Velasco. — Apertura de la Universidad. — Inundación de México. — El arzobispo Montúfar. — Primer Concilio mexicano. — Segundo Concilio mexicano. — Muerte del Ilmo. Sr. Quiroga. — Conjuración de los hijos de Hernán Cortés. — Don Gastón de Peralta. — El visitador Muñoz. — Don Martín Enríquez de Almanza. — La Inquisición. — El matlazahuatl. — Don Lorenzo Suárez de Mendoza. — Don Pedro Moya de Contreras. — Tercer Concilio mexicano. — Don Álvaro Manrique de Zúñiga.

El 25 de Noviembre de 1550 hizo su entrada solemne en la ciudad de México el virrey D. LUIS DE VELASCO, siendo recibido con extraordinaria pompa. Con instrucciones reales tan extensas y detalladas como las que recibió su antecesor vino él, siendo el punto capital la protección á los indios, la ayuda á los religiosos y el fomento á la agricultura. Empezó por obligar á los dueños de minas á que diesen libres á los que como esclavos trabajaban en ellas, y cuyo nú-

mero ascendió á 150.000, sin contar sus mujeres é hijos. Procuró la seguridad de los caminos, que estaban infestados de bandoleros, estableciendo la Santa Hermandad que con el tiempo se le llamó *Acordada*.

En 21 de Enero de 1553 tuvo lugar la solemne apertura de la Universidad de México, cuya creación se hizo por Real cédula de 21 de Septiembre de 1551, y contó desde luego entre sus profesores al insigne agustiniano Fr. Alonso de la Veracruz. Fué este insigne varón erudito en toda ciencia y el primero que trajo copiosa librería á la Nueva España, habiendo fundado en su provincia de Michoacán y en el pueblo de Tiripitio una casa de estudios para novicios de la orden, y en ella educó á D. Antonio de Huitziméngari Mendoza y Caltzontzin, hijo del último Rey de Michoacán y ahijado de bautismo del virrey Mendoza.



Fr. Alonso de la Veracruz.

Ese mismo año se inundó por vez primera después de la conquista la ciudad de México, que merced á la actividad del Virrey pronto quedó libre de las aguas. Como resultado de ello quizá, se desarrolló en 1554 una terrible peste, que se cebó, como la anterior, con preferencia en los pobres indios.

Para dar seguridad á los viandantes que morían á manos de los indios errantes llamados Chichimecas, y favorecer el tráfico, ya importante, con Zacatecas, fundó los pueblos de San Felipe de Ixtlahuaca y San Miguel el Grande. Temeroso de una nueva inundación, dispuso, de acuerdo con el Ayuntamiento, que se construyese una albarrada para resguardar á la ciudad del agua de los lagos.